

“VOLUMEN SEIS”

El Cielo se dirige a las Familias

Instrucción para Nuestros Tiempos
Revelaciones a “Ana,” Apóstol Laica



FOCUS
Red Católica Mundial

11 de Octubre de 2004

Queridos amigos,

Me siento muy impresionado por los mensajes que ha recibido Ana, quien afirma son directamente de Dios Padre, Jesucristo y la Santa Madre de Dios. Para todos aquellos a los que se dirigen estos mensajes, es decir, a los obispos, sacerdotes, laicos, y a los pecadores con problemas en particular, constituyen un material excelente y sustancial para la meditación y la oración, por lo que creo que estas cartas no deben leerse de forma apresurada, sino más bien apreciarlas en el tiempo del silencio y el recogimiento, la meditación y la oración.

Asimismo veo con gran beneplácito la total sumisión y fidelidad de Ana a las autoridades del Magisterio, a su Obispo local y, especialmente, al Santo Padre. Ana es una hija leal y devota de la Iglesia.

Sinceramente en Cristo,
Arzobispo Philip M. Hannan, (Ret).
Presidente de la Cadena Mundial FOCUS
Arzobispo Retirado de Nueva Orleans

PMH/aac

106 Metairie Lawn Dr. • Metairie, LA 70001
Tel(504) 840-9898 • Fax (504) 840-9818

VOLUMEN SEIS

Instrucción para Nuestros Tiempos
Revelaciones a “Ana,” Apóstol Laica

ISBN#1-933684-07-0

© Derechos 2004 Direction for Our Times.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido
de ninguna manera sin autorización por escrito

Editorial:
Direction for Our Times
P.O. Box 97
Oak Lawn, IL 60454
1-708-385-7755
www.directionforourtimes.com

Publicado en los Estados Unidos de América

Diseño gráfico: Pete Massari

Traducción al español: Leticia Gálvez Martínez

El Editor, al imprimir estos volúmenes, lo hace en forma voluntaria y en total conformidad con los decretos de S.S. el Papa Urbano VIII, referentes a las revelaciones privadas, personas no canonizadas aún, y con la prudencia que se deben tratar los supuestos fenómenos sobrenaturales no confirmados aún por la Iglesia. La decisión final al respecto recae en la Santa Sede de Roma, a la que los editores nos sometemos con toda humildad.

Asimismo, el Papa Urbano VIII, en esta declaración citada frecuentemente, vierte luz espiritual sobre estos asuntos: “En los casos relativos a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer, porque si se cree y resulta ser falso, se habrán de recibir todas las bendiciones como si hubiesen sido ciertas, por haber creído que eran verdad.”

El permiso para publicar estos volúmenes ha sido concedido por el Obispo de Ana.

Sometemos todos los volúmenes a la Santa Sede para obtener el Nihil Obstat y el Imprimatur.

Índice

| | |
|---------------------------|----|
| Introducción | ix |
|---------------------------|----|

Primera Parte

Maria, una santa desconocida,

| | |
|-------------------------------------|----|
| se dirige a las Madres | 1 |
| 7 de Junio, 2004 | 3 |
| 8 de Junio, 2004 | 7 |
| 9 de Junio, 2004 | 11 |
| 10 de Junio, 2004 | 15 |
| 11 de Junio, 2004 | 19 |
| 12 de Junio, 2004 | 23 |

Segunda Parte

| | |
|--|----|
| San José se dirige a los Padres | 27 |
| 14 de Junio, 2004 | 29 |
| 15 de Junio, 2004 | 33 |
| 16 de Junio, 2004 | 37 |
| 17 de Junio, 2004 | 41 |
| 18 de Junio, 2004 | 45 |
| 19 de Junio, 2004 | 49 |

Tercera Parte

| | |
|--|----|
| Jesús se dirige a los Niños | 53 |
| 2 de Agosto, 2004 | 55 |
| Oraciones para niños | 57 |
| 21 de Junio, 2004 | 59 |
| 22 de Junio, 2004 | 61 |
| 23 de Junio, 2004 | 63 |
| 24 de Junio, 2004 | 67 |
| 25 de Junio, 2004 | 69 |

26 de Junio, 2004 71

Cuarta Parte

Maria, Nuestra Santa Madre,

se dirige a los Niños 73
29 de Junio, 2004 75
29 de Junio, 2004 77
30 de Junio, 2004 79
1 de Julio, 2004 81
2 de Julio, 2004 83
3 de Julio, 2004 85

Introducción

Estimado Lector,

Soy esposa, madre de seis hijos y franciscana seglar.

A los 20 años me divorcié por razones muy serias, para lo cual conté con la asesoría de mi director espiritual. Me convertí así en madre soltera, teniendo que trabajar para sostener y educar a mi hija. Lo único que me sostenía era mi gran fe en Dios, que siempre procuraba fortalecer mediante la Misa y la comunión diarias. A través de la Orden de Franciscanos Seglares, o Tercera Orden, inicié un camino de unión con Jesucristo.

Después de haber escuchado los hermosos relatos de la peregrinación que hizo una de mis hermanas a Medjugorje, quien había regresado a casa inflamada con el Espíritu Santo, yo misma sentí una conversión más profunda en mi fe, que se vio intensificada en el transcurso del año siguiente, cuando comencé a experimentar diversos niveles de oración profunda, que incluyeron un sueño con la Santísima Madre de Dios. En el sueño, la Virgen María me preguntaba si yo estaría dispuesta a trabajar por Cristo. Me hacía ver que, de aceptar este trabajo espiritual especial, tendría que separarme de los que viven en el mundo. De hecho, ella me hacía ver cómo iba a crecer mi familia, y al comprender que eventualmente tendría que separarme

de ellos, le respondí que no me importaba con tal de hacer cualquier cosa que se me pidiera.

Poco después, me enfermé de endometriosis, y desde entonces, por una u otra razón, siempre me encontraba enferma. Y aunque mis enfermedades siempre han sido del tipo que al principio confunden a los médicos, sabía que esto era parte de la cruz, y lo menciono solamente porque son muchos los que así sufren. Mi doctor me había dicho que ya no podría volver a tener hijos, y siendo madre soltera, a la verdad eso no me preocupó mucho, asumiendo que era la voluntad de Dios. Poco después conocí a un hombre maravilloso, mi primer matrimonio fue anulado, nos casamos y concebimos cinco hijos más.

Hablando espiritualmente, tuve muchas experiencias que incluyeron lo que ahora sé que son locuciones interiores. Esos momentos fueron hermosos y las palabras aún resuenan firmemente en mi corazón, pero no me causaron tanta emoción, porque yo estaba muy ocupada ofreciendo mis enfermedades y mi cansancio extremo, además de que lo tomé como cosa común y corriente, el que Jesús tuviera que trabajar duro para sostenerme, porque me había dado muchas responsabilidades. Ahora, viendo en retrospectiva, me doy cuenta que Jesús me preparaba para poder realizar su trabajo. El periodo de preparación fue largo, difícil y nada divertido. Estoy segura que aquellos que sólo podían ver lo exterior, habrán pensado: ¡caramba,

qué mala suerte tiene esa mujer!. Pero desde el punto de vista interior, yo veía que, si bien mis sufrimientos eran dolorosos y largos, mi pequeña familia iba creciendo en amor, tamaño y sabiduría, porque mi esposo y yo realmente supimos entender qué cosas eran importantes y qué cosas no lo eran, y lo logramos gracias a las continuas cruces que llevábamos.

Por varias razones mi esposo y yo, con nuestros hijos, nos tuvimos que mudar lejos de nuestros seres queridos. Todo se lo ofrecí a Dios, aunque debo admitir que fue lo más difícil con lo que me tuve que enfrentar. Cuando uno vive en el exilio, se presentan muchas oportunidades hermosas para alinearse con la voluntad de Cristo; sin embargo, hay que estarse recordando continuamente que eso es justamente lo que uno está haciendo, de lo contrario, uno sólo se siente triste. Después de varios años en el 'exilio', finalmente tuve la inspiración de ir a Medjugorje; de hecho, fue un regalo de mi esposo por mis cuarenta años. Ya en alguna ocasión había intentado ir, pero como las circunstancias no lo habían permitido, entendí que no era la voluntad de Dios, hasta que por fin un día llegó el momento de partir, y con mi hija mayor pronto me vi frente a la Iglesia de San Santiago. Para mi hija, era su segundo viaje a Medjugorje.

Yo no esperaba o imaginaba tener ninguna experiencia fuera de lo ordinario. Mi hija, que había quedado enamorada de Medjugorje en su primer

viaje, bromeaba acerca de la gente que va buscando milagros, y afectuosamente, se refiere a Medjugorje como un carnaval de gente religiosa. También dice que es el lugar más feliz sobre la tierra. Esta jovencita, a quien se le presentó la oportunidad de viajar por primera vez al extranjero en sus rebeldes 14 años gracias a la invitación de una tía, había regresado a casa muy tranquila y respetuosa, lo que había provocado que mi esposo comentara que todos nuestros adolescentes se tendrían que ir de peregrinación.

En todo caso, nosotros tendríamos cinco maravillosos días para disfrutar el lugar. Estando en la montaña, tuve la sensación de que sanaba espiritualmente, en tanto que mi hija se dedicó a descansar y hacer oración. De una forma silenciosa, pero significativa, sucedió algo que, como ya se había repetido en alguna otra ocasión pareciéndome bellísimo, no me sorprendió ni confundió, y es que siempre que recibía la comunión, Jesús y yo sosteníamos una grata conversación. Recordé haberles dicho a algunas personas que las comuniones en Medjugorje eran muy poderosas. Por todo ello, regresé a casa sintiéndome profundamente agradecida con Nuestra Señora por habernos llevado.

Las conversaciones se prolongarían durante todo el invierno; en algún momento, durante los seis meses que siguieron a nuestro viaje, a infiltrarse en mi vida diaria, llegando en momentos muy extraños

del día. Jesús comenzaría a dirigirme con firmeza, y cada vez me resultaba más difícil rehusarme cuando Él me pedía hacer una cosa o la otra. A nadie dije una sola pala-bra de lo que acontecía.

Al mismo tiempo, la Santísima Madre también comenzó a instruirme. Las voces son muy claras y fáciles de distinguir; no las escucho de manera auditiva, sino en mi alma o en mi mente. Para entonces, ya me había percatado de que algo extraordinario estaba ocurriendo, y Jesús me decía que tenía un trabajo especial para mí, algo que estaba muy por encima de mi vocación inicial como esposa y madre. Me pidió que escribiera sus mensajes, y que Él se encargaría de que fueran publicados y difundidos. Ahora que lo pienso, le llevó mucho tiempo a Jesús que yo me sintiera suficientemente cómoda, como para estar dispuesta a confiar en Él. Ahora confío plenamente en su voz, y a pesar de la lucha incesante contra mis debilidades, fallas y tentaciones mundanas, continuaré haciendo mi mejor esfuerzo por servirlo.

Por lo anterior, también les pido a ustedes, queridos lectores, sus oraciones para que me siga esforzando por cumplir con la voluntad de Jesús. También les pido que, a tan gran bondad de nuestro Dios, siempre le den un 'sí' en todo, ya que es mucho lo que nos necesita, y a todo aquel que se lo permita, lo ha de introducir en lo más profundo de su Corazón. Yo continuamente hago oración por todos ustedes, los lectores de Dios, y le estoy muy agradecida por

haberles enviado estas palabras, porque tal y tan grande es su misericordia, que cualquier persona que llegue a conocerlo, se habrá de enamorar completamente de Él. Si tú, querido lector, has estado luchando, ésta es tu respuesta. Jesús, de una manera especialísima y extraordinaria, está queriendo llegar hasta tu corazón, valiéndose de estas palabras y de las gracias que fluyen de las mismas.

Asimismo quiero alertarlos de no caer en la trampa de pensar que no es posible que Jesús les esté pidiendo llegar a grandes niveles de santidad, ya que como lo menciono en alguna parte de mis escritos, la señal más grande de ‘estos tiempos’ es que Jesús haya tenido que hacer una gran labor para que, a pesar de mi forma de ser, fuera yo su secretaria. Queridos amigos, me considero a mí misma como parte del equipo B; sigan mis pasos y podremos todos hacer la pequeña parte que nos toca por Él.

Terminando de escribir el resumen biográfico de mi vida, recibí el siguiente mensaje de Jesús:

Ya lo ves hija Mía, que tú y Yo hemos estado juntos mucho tiempo. Durante años he estado silenciosamente obrando en tu vida antes de que comenzaras este trabajo. Ana, cuánto te amo. Puedes mirar al pasado y ver cuántas veces me has contestado con un sí. ¿Eso no te complace y te hace sentir dichosa? Comenzaste a

decirme que sí antes de haber experimentado las gracias extraordinarias. De no haberlo hecho, queridísima Mía, nunca te habría podido dar las gracias que has recibido, o no te habría podido asignar esta misión. ¿Ahora comprendes lo importante que era que en tu vida ordinaria que todos los días te levantarás y le dijeras sí a tu Dios, a pesar de las dificultades, tentaciones, y trabajos? Tú no podías ver, como Yo, los planes tan grandes que tenía para ti. Tenías que confiar en tu fe. Hoy te digo, Ana, que eso no ha cambiado. Mi plan, que aún no puedes ver, está muy por encima de lo que tu mente humana pueda concebir, y por eso te pido que sigas confiando, en fe, ya que con ello me rindes la mayor gloria. Mira cuánto he podido hacer contigo simplemente porque tomaste la decisión silenciosa y humilde de servirme. Hoy y todos los días quiero que sigas tomando otra y la misma decisión, en silencio y humildad, diciendo: serviré a Dios. Anoche, que consolabas a un alma sufriente, me hiciste un gran servicio porque tomaste la decisión a favor mío y en contra tuya, y por eso hoy te digo Ana que el Cielo rebosaba de gran alegría. Eres Mía. Yo soy tuyo. Quédate conmigo, hija Mía. Quédate conmigo.

Oraciones a Dios, Padre Eterno

Querido Dios que estás en el cielo: Te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio, dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios.

Mi Padre Dios, ayúdame a entender.

Primera Parte: Maria, una santa desconocida, se dirige a las Madres

Nota: No se debe confundir a María, una santa desconocida, con María Nuestra Santísima Madre.

7 de Junio, 2004

María (una santa desconocida)

Con el bondadoso permiso que me ha dado el Señor Jesucristo, hoy les quiero hablar a todas las madres que están viviendo en una era en que ya no son honradas por la función tan importante que tienen en la protección y desarrollo de la sociedad. Madres: ustedes son la piedra angular del hogar, en donde el alma de las personas comienza con su crítica formación. El enemigo trabaja incansablemente para persuadir a las madres a salir de sus hogares, abandonando el cuidado y desarrollo de sus hijos a otras personas. Madres: nadie puede amar a sus hijos como ustedes. Por más bondadosa que pueda ser la otra persona, no tendrá un profundo interés en el desarrollo emocional y espiritual de sus hijos. Muchas de ustedes tienen que trabajar para sostener a su familia; eso Jesús lo comprende y por eso quiere ayudarlas, al igual que yo. Por esa razón es preciso que hagan un riguroso examen, dejando de lado los temores, de su situación actual, asegurándose de que abandonan a sus hijos por una verdadera necesidad de obtenerles el sustento y cubrir sus necesidades, porque en verdad les digo que el hecho de dejar a los hijos al cuidado de otros por obtener un dinero que no es necesario, no será aceptable. Nuestro Señor desea

que las familias estén unidas. Jesús, que sabe exactamente lo que cada alma requiere para la propia formación, está pidiendo que, en la medida de lo posible, las madres se queden en casa a cuidar a sus hijos. En el mundo de ustedes yo soy desconocida; sin embargo, aquí en el cielo soy una santa muy amada. La razón es que durante mi tiempo en la tierra, me dediqué a mi hogar y al cuidado de mis hijos. Muchas veces el trabajo me parecía tedioso, y les puedo asegurar que no fueron pocas las ocasiones en que anhelé trabajar fuera de mi casa, pues siempre pensé que trabajaría profesionalmente. Los días parecerán tediosos, queridas madres, pero cuando se van tejiendo, forman el más hermoso tapiz que muestra el crecimiento de una pequeña alma. Merecí un lugar muy elevado en el cielo, simplemente por cuidar de mi esposo y mis hijos. Cuando se tiene más de un hijo, durante todo el día se les está enseñando comportamientos como el de Cristo, al tiempo que se les inculca cómo deben comportarse unos con otros. Si esta formación tan hermosa ocurre en el hogar, al enviarlos al exterior, se sabrá que se ha colaborado con el Reino liberando seguidores de Cristo en medio de un mundo atribulado. Es posible que no lleguen a comprender cabalmente cuán importante es el papel que juegan ustedes, pero cuando lo mediten, se darán cuenta de que si las madres abandonaran sus responsabilidades, se vería una oscuridad

mucho más grave de la que ya existe en su mundo. Pero Jesús no habrá de permitirlo, por supuesto. Ahora deseo dirigirme a aquellas madres que han perdido a sus hijos por la enfermedad o la tragedia. Queridas madres que tienen roto el corazón: a sus hijos los volverán a ver; y cuando esto suceda, se darán cuenta que durante esta breve separación, su hijo estuvo feliz y recibiendo muchos cuidados. No sufran, si lo pueden evitar; más bien, compartan la alegría con los que también están sufriendo. Yo les ayudaré: pídanmelo, porque sé que parece algo imposible. En el cielo todo está bien; no teman que su hijo no esté con Dios. En estos tiempos todos debemos cooperar con el cielo; consideren, pues, hacer más oración porque eso es lo que Jesús necesita de ustedes.

8 de Junio, 2004

María (una santa desconocida)

Hoy nuevamente me dirijo a las madres. Jesús, que todo lo entiende, desea que les hable con el poder de la experiencia. Cuando alguien comienza a hablar sobre alguna habilidad y ustedes sospechan que esa persona no sabe nada del tema al que se está refiriendo, comienzan a preguntarse porqué la están escuchando; pero si una persona habla basándose en la experiencia la escucharán atentamente, porque si se es sabio, querrá aprender de la experiencia que ha tenido esa persona para poder evitar errores que de otra forma se cometerían. Deseo ayudar a las madres a comprender la noble tarea que Dios ha designado para ustedes. Si tú eres madre, tu maternidad y la dirección que le des a tu hijo deberá ser tu tarea primordial de cada día, atendiendo las necesidades del pequeño antes que cualquier otra cosa. Si estás trabajando y esto no te permite hacerlo, deberás considerar cuidadosamente si es la voluntad de Nuestro Señor que permanezcas en ese trabajo. Una vez más subrayo que no hablo por aquellas madres que se ven en la necesidad de trabajar para proporcionarles techo y alimentos a sus hijos. Nadie más que ustedes mismas sabrán si están trabajando por necesidad, o por el deseo de adquirir más posesiones mundanas de las que en realidad necesitan. Examinemos qué cosas

son necesarias para que un niño pueda florecer en el mundo de hoy: un techo, alimento y vestido son las necesidades más básicas y concretas. ¿Qué tipo de comida necesita un hijo? Comida sencilla preparada en casa por alguien que lo ama: esta es la mejor forma de alimentar un cuerpo que está en vías de desarrollo. Si un hijo está correctamente acostumbrado a comer en casa alimentos sencillos, no exigirá platillos más elaborados, pero si el niño llegara a exigirlos, simplemente se le dice que no. Ahora examinemos el techo o la casa: cuando un niño nace y se le deposita en los brazos de su madre, éste no se pregunta cuántas habitaciones tendrá su casa, porque se siente seguro, abrigado y contento. De igual forma cuando se le lleva a casa, para él no será motivo de preocupación a si su casa es grande o no, pero sí lo será que su madre responda cuando él llora. El niño comienza a crecer; observa a su alrededor y sigue sin preguntarse: ¿porqué no tengo una casa grande; porqué no tengo un automóvil costoso para salir a pasear? En este sentido, el niño siempre busca la dirección de sus padres, y si ellos se muestran contentos con lo que la familia tiene, el niño comprenderá que no hay razón para quejarse; pero en el caso de que alguno de los padres muestre descontento, y siempre esté anhelando tener algo mejor o algo más, el niño sentirá que él también tiene carencias. Madres, por favor; establezcan el hábito de

agradecer lo que tienen, por muy humildes que puedan ser sus posesiones. Entonces sus hijos harán lo mismo y habrán puesto la pauta para que sus hijos vivan plenamente satisfechos, en vez de verlos viviendo una vida de ambiciones y codicia. Ahora quiero hablarles del vestido, y de nuevo les digo que si ustedes no alimentan pensamientos de amargura por no tener ropa de mejor calidad o marca como la de los demás, su hijo niquiera pensará en ello. En el caso de que su hijo o hija llegue a casa diciéndoles que los demás niños tienen mejor ropa que él, ustedes deben explicarles que en el cielo nadie se fija en la ropa; alaben la belleza de su alma y las maravillosas virtudes que está adquiriendo. Quizás algunas madres digan: ‘a mi hijo no le gustará esto.’ Pero yo les digo, una vez más queridas madres, que su hijo adoptará la pauta que ustedes les pongan. Que su hogar esté marcado por la simplicidad, explicando a sus hijos que su familia rechaza la idea de que las personas son buenas si tienen vestidos finos y casas grandes; lo que hace a la gente buena y refinada, son los hogares santos, y en eso se debe poner todo el empeño. Si intentan implementar estos conceptos, sus hogares se llenarán de paz, porque tendrán todo tipo de ayuda celestial. Comprendo que algunos niños han sido muy expuestos a las ideas del mundo; pero de eso hablaremos mañana. Por hoy, concéntrense en la simplicidad que deben tener sus hogares.

9 de Junio, 2004

María (una santa desconocida)

Queridas madres: deben servir incansablemente. Aquellas mujeres que no han tenido la experiencia de ser madres, no pueden comprender que resulta muy pesado trabajar desempeñando siempre las mismas funciones, una y otra vez, lo mismo; pero cuando se hacen con amor, se obtienen cantidad de gracias tanto para la familia, como para el Reino contribuyendo así directamente para la causa celestial. A Jesús mucho le complace este tipo de servicio cooperativo, que además recibirá múltiples recompensas. Y así, limpiar el piso, lavar los platos, la ropa de los niños o dedicarse a cualquier otra de las innumerables tareas domésticas que a diario se tienen que realizar, se convierten en un servicio divino, y porque ahora me encuentro en el cielo tengo el beneficio de esta sabiduría y conocimiento; se desbordarían de alegría si pudieran ver cuál fue mi recompensa por haber sido una simple ama de casa y por haber tomado seriamente mi papel de madre. A todos mis hijos siempre les di un trato individual, procurando descubrir las áreas en las que podrían desarrollarse de mejor manera, ayudándolos a incrementar su fortaleza, y también observando, según los caracteres de cada quien, los defectos que eventualmente podrían causarles contratiem-

pos. Cuando detectaba que algo podría llegar a ser un problema para ellos, me daba a la tarea de ayudarlos a superar ese defecto. Los pequeños actos de autocontrol o mortificación que hacen los niños deben ser festejados, porque conforme vayan creciendo y cuando sean adultos, ellos podrán practicar esos mismos actos de control o mortificación. No hay manera de comprender la importancia que tiene la formación a temprana edad; en verdad, créanme cuando les digo que cuando sus hijos sean adultos, los verán comportarse de la misma forma en que lo hicieron de niños; de tal suerte que si se permite un cierto comportamiento problemático desde que un niño es pequeño, practicará ese mismo comportamiento cuando sea adulto, la diferencia está en que ustedes ya no podrán corregirlo. Vigilen, pues, a sus hijos muy de cerca, festejándoles constantemente sus pequeñas virtudes. Entre festejos y alientos, ganarán el día con sus pequeños, y madres, cuando ustedes identifiquen algún pequeño defecto en sus hijos, háblenles suave pero firmemente, explicándoles cómo Jesús los ayudará con cualquier tentación que tengan. Criticar a los hijos de forma que se sientan avergonzados, jamás será algo bueno, y causarles vergüenzas públicas trae resultados demasiado serios. Con tranquilidad y en privado, expliquen a sus hijos porqué su comportamiento está mal, la forma en que puede herir a los demás, incluso

a la misma persona que está cometiendo el acto. El alma pequeña es muy valiosa y ha de ser preservada. Si a los hijos les enseñamos cómo deben limpiarse y alimentarse por sí mismos, también debemos enseñarles cómo deberán limpiar y alimentar sus pequeñas almas. Hoy en día son muchos los niños que niquiera saben que tienen un alma, no se diga cómo han de protegerla y mantenerla sana. ¡Pobre Jesús, con cuánta tristeza mira a estas pequeñas almas, tan valiosas y tan hambrientas espiritualmente!. Madres, cumplan con su responsabilidad con la mayor de las reverencias. Yo quiero ayudarlas, y Nuestra Señora también quiere ayudarlas, como lo hizo conmigo todas las veces que siempre le pedí en la oración: ella jamás dejó de auxiliarme. En varias ocasiones llegué casi a enfermarme por causa de alguno de mis hijos, pero en realidad no había necesidad de ello: debí haber confiado más. A todos los exhorto a que oren juntos, aunque difícilmente será necesario decirles de la importancia de orar en familia. Han de saber que cuando una familia reza unida, son muchas las gracias que, invisibles, se van derramando sobre sus miembros, así como lazos que van ayudando a que esa familia se mantenga unida en los momentos difíciles de la prueba. Ahora imaginen que pudieran ver esos lazos y la forma en que se van derramando sobre cada uno de sus seres queridos al estar en oración. Quiero decirles

que si en el pasado sus hijos no han tenido la experiencia de orar en familia, el niño podría resistirse cuando ustedes intenten introducir la oración en familia, y es de esperarse. Asimismo, cuando a un hijo se le ha acostumbrado a recibir todo tipo de cosas materiales y después se le niega algo, habrá que enfrentar su enojo, pero ya se le pasará. El niño objetará que se le imponga la oración y se le nieguen cosas materiales. Sean valientes madres, demuestren fortaleza, y ni por un segundo piensen que sus decisiones han de basarse en los enojos o resistencias de sus hijos; ustedes tomen la decisión y después impónganla. Si ustedes muestran firmeza, sus hijos ser irán acostumbrando. Pidan el auxilio de Nuestra Señora para que sus hogares sean otra familia santa al servicio del Reino. María Santísima los escuchará y los ayudará. Ustedes mismas pongan un ejemplo de tranquilidad y santidad, y yo les prometo que todo lo demás resultará bien.

10 de Junio, 2004 **María (una santa desconocida)**

Hoy debemos hablar a todas las madres que están solas educando a sus hijos. Querida madre: verdaderamente debiste haber contado con una ayuda, pues es muy difícil que una sola persona haga el trabajo que requiere de dos; pero no temas, porque en esta situación el cielo entra en acción con gran poder. Repite muchas veces en tu interior que tienes que ser valiente, ya que jamás estarás sola con ningún problema que tenga que ver con la educación de tus hijos. Dios es el Padre de tus hijos y los tiene bajo su cuidado; Él verá que cuentas con todo lo necesario para poder pastorear a tus hijos a lo largo de su etapa infantil. Por ello es importante que te mantengas en constante comunicación con Él y le cuentes tus temores, lo que te preocupa acerca de su desarrollo y, por supuesto, lo que requieres en cuanto a las necesidades materiales. Asimismo debes confiar en María, Nuestra Santísima Madre. En el tiempo en que tuve que educar a mis hijos, ella siempre fue una constante fuente de consuelo y apoyo. Con Jesús y María obtendrás toda la asistencia que requieras. Te pido que creas que si tú estás siguiendo el camino que va al cielo, tus hijos también irán por ese mismo camino, pues gran parte del trabajo de educar a los hijos dependerá del ejemplo que tú misma les

pongas. Si sigues a Cristo de manera consistente, tus hijos reconocerán ese camino y también se darán cuenta en el momento que se aparten de él. No estás sola, querida madre, porque eres parte de un equipo celestial que se encargará de que tus hijos reciban exactamente lo que necesitan para servir a Cristo. Tienes muchos amigos en el cielo que comprenden tus luchas; acude a ellos cuando te sientas preocupada; también cuando experimentes alegría y no tengas con quien compartirla, acércate a Jesús, a quien le causa gran felicidad que uno comparta también las alegrías. Nuestro Jesús quiere que la gente confíe en Él en medio del sufrimiento, por supuesto, pero se alegra especialmente en un alma que lo invita a participar de la felicidad familiar o de los logros. Este hábito hará que Jesús tenga un papel firme en tu familia, y Él no te habrá de decepcionar o fallar, y cargará con la parte más pesada. Es imposible que Jesús decepcione a nadie, nunca lo olvides, pequeña y querida madre en ocasiones tan temerosa. No estás sola y frecuentemente has de hablar con el cielo sobre tus hijos porque está repleto de almas que los quieren tanto como tú misma. Madres: no faltará algún hijo que en ocasiones se desvíe del camino celestial; hay que esforzarse porque esto no cause alarma, pues es algo muy común. Ciertamente hay que rezar lo más frecuentemente posible por esas almas, pero se les debe mostrar paz de cara a su rebe-

lión explicándoles que abandonaron el camino celestial, y que si Cristo llegara y los encontrara fuera de él, correrían el riesgo de no poder regresar a tiempo a la senda que conduce al cielo. Es claro que me estoy refiriendo a niños ya mayores que han rechazado a Cristo y la vida cristiana. Escucho el lamento de las madres preocupadas por estos rebeldes, y por eso lo menciono. Recuerden que Cristo es la misericordia infinita para una madre y que sus oraciones son poderosas, por lo que deben continuar rezando por su hijo, sin pensar que todo está perdido pese a las circunstancias. Incluso en los casos más lamentables, Jesús perdonará todo en consideración a una madre santa. En verdad queridas madres que no hay nada por lo que deban entristecerse: Nuestro Señor salvará a sus hijos y protegerá su vida eterna, y el trabajo que tienen ustedes es cooperar con Él. Sin ningún temor y con la verdad, hablesles a sus hijos con bondad y amor y ellos pertenecerán a Cristo.

11 de Junio, 2004
María (una santa desconocida)

Las madres de este tiempo tienen muchos temores y con justa razón. El mundo quiere arrebatarse a Jesús almas intentando seducir a los niños para que se alejen del camino. Madres: no teman, pero hablen con sus hijos del pecado. Cuando un pequeño incurra en algún acto pecaminoso, díganle al niño o niña que cometió un pecado, inculcándole el hábito de participar en el Sacramento de la Reconciliación, y así el pequeño comprenderá que, si bien cometió un acto que a Dios no le agrada, también los puede perdonar cuando se lo pidan. Es primordial inculcarles a los hijos este hábito desde pequeños, para que cuando sean mayores, comprendan no sólo cuando cometen un pecado, sino también lo que deben hacer para purificar sus almas. Ellos deben saber la necesidad que tienen de este Sacramento, y ustedes como madres deben hacer hincapié en ello; por lo tanto, asegúrense de que sus hijos participen con frecuencia en este Sacramento de la confesión. Cualquier hábito se contagia, de allí la importancia de que el alma lo practique desde que es joven. Si las madres hicieran esto, verían a sus hijos adultos respondiendo por cada uno de sus errores. Porque el mundo adolece de ello, es que se viven tiempos de oscuridad: las almas que se

niegan a reconocer sus errores, culpan a los demás de sus faltas, y no se esfuerzan por cambiar sus patrones de conducta pecaminosos. Este juego constante de echarle la culpa a alguna otra persona o situación más que asumir el acto personalmente, se ve plenamente reforzado por las costumbres del mundo. Madres: no permitan que esto suceda en sus hogares; si uno de sus hijos comete un acto o tiene un comportamiento que se pueda definir como pecaminoso, y aunque con amabilidad y comprensión, tienen la obligación de llamarlo por su nombre, es decir, pecado. Podrá resultar algo difícil si el esposo no está en sintonía siguiendo el mismo camino, pues será una gran cruz para ustedes y para sus hijos, y en ese caso se deberá orar diligentemente, todo el día de ser posible, por la conversión del esposo. También deben seguir poniendo el ejemplo, aunque muchas veces se enfrenten al ridículo, y no caer en la tentación de pecar simplemente porque el esposo actúa con rebeldía. Los desatinos de muchos matrimonios actuales, se deben a que uno de los cónyuges no tiene intención o interés de seguir el camino de Cristo, y si ese ha de ser el caso, es mejor no casarse con esa persona, porque no se puede esperar criar a los hijos como cristianos, si el esposo se rehúsa a reconocer a Cristo como líder y guía. Y aunque suene duro, medítenlo seriamente en caso de que se encuentren en esa situación. Haz las cosas de

la mejor manera que puedas, querida mujer, permitiendo que Jesús derrame en tu hogar gracias especiales, porque Él escuchará tus ruegos y tu hogar será un lugar de paz. Y no pierdas la esperanza de que tu esposo tenga una conversión; así tus hijos también conocerán la Verdad y, aunque por un tiempo se sientan mejor sigiendo el camino de los ateos, eventualmente regresarán a Cristo. La mejor forma, ciertamente la única forma, de tener una familia santa, es viviendo en santidad y permitiendo que Cristo proteja la familia. Jesús lo hará por ti.

12 de Junio, 2004
María (una santa desconocida)

Hemos todos de alabar y agradecer constantemente a Dios Padre por permitir que se derrame sobre el mundo tal lluvia de gracias, y la prueba de su infinita misericordia es el hecho de permitir que muchos de nosotros podamos hablar con ustedes. En mi caso, es claro que estoy particularmente vinculada con las madres, puesto que desempeñé ese rol gran parte de mi vida. Ahora deseo dirigir unas breves palabras a aquellas madres que batallan por tener a sus hijos enfermos o discapacitados. Madres: su pequeño hijo estará completamente sano en el cielo. Crean que Dios comprende el dolor tan grande que llevan en el corazón a cada momento, y yo sé lo difícil que resulta una situación así; sin embargo, traten de aceptar el hecho de que Dios tuvo un propósito al permitir que su hijo experimentara tal sufrimiento, y siendo ustedes parte de ese propósito, asegúrense de pedirle continuamente que les envíe todas y cada una de las gracias que están disponibles para ustedes. En todo momento adopten una actitud de alegre aceptación, para que sus hijos comprendan lo valiosos y perfectos que son a sus ojos y a los ojos de Dios. Yo también perdí a un hijo pequeño por causa de la enfermedad, y comprendo el dolor tan grande que supone llevar

una cruz tan pesada, pero jamás se habrán de arrepentir de haber aceptado ese sufrimiento por Cristo. Créanme, por favor, cuando les digo que en el cielo todo es gozo. Si tú eres una madre que estás batallando con las cruces de tus hijos, has de acudir al cielo en todo momento, en ocasiones durante todo el día, y el cielo te ayudará de muchas formas; no obstante, la gracia más importante que te enviará será la paz, y esta paz sanará a tu familia y hará más ligero el peso de tu cruz. No compares tu vida de familia con la de los demás, especialmente de aquellos que sólo viven para el mundo. Tú debes vivir para el cielo y para el Reino, y te vendría mejor comparar tu vida familiar con la de la Sagrada Familia. Jesús, María y José vivieron de una forma sencilla y humilde ofreciendo todas las cosas al cielo. No pocas veces tuvieron carencias por falta de dinero; pasaron tiempo en el exilio sirviendo siempre a Dios y buscando sólo su voluntad. Eran justos y honrados en su relación con los demás, y se valieron del ambiente familiar para acrecentar sus virtudes, sirviéndose generosamente unos a otros. María, Nuestra Madre celestial, es el modelo de todas las madres, siendo siempre amable, gentil, constante y consistente. Jamás tuvo necesidad de tomar períodos largos de descanso de su papel como madre. Su prioridad fue siempre su esposo y su Hijo, y su vocación fue su hogar. José es el modelo de los padres y

él mismo desea dirigirles unas pala-bras. En el cielo, José es honrado con la mayor de las reverencias: simplemente su gran fe ya lo hace digno de la mayor de las recompensas, aunque también es digna de mención su humildad. José les dirigirá unas palabras a todos ustedes, pero especialmente quiere hablarles a los padres. Le agradezco a Dios haberme permitido a mí, María, una humilde y pequeña santa en los rangos celestes, hablar con ustedes. Acudan a mí en toda ocasión, que mi amor y mis oraciones son para ustedes.

Segunda Parte:
San José se dirige a los Padres

14 de Junio, 2004

San José se dirige a los padres

Envío mis saludos más cariñosos a mis hermanos y hermanas que están en el mundo. En este tiempo de oscuridad que están pasando, he venido a hablarles particularmente a los padres. Si a ustedes se les ha dado un hijo o la tutela de algún pequeño, es preciso que se hagan responsables de la formación y sustento de ese pequeño. Compartiré un poco de lo que fue mi familia, para que ustedes se puedan guiar por ese ejemplo que se les ha puesto. En la familia éramos tres: Jesús, María y yo, José, que asumí la responsabilidad, hasta donde me fue posible, por el cuidado de la familia. Nos tocó vivir una época difícil, experimentamos el exilio por algún tiempo, y ciertamente vivimos en la pobreza; uno se ve en desventaja con respecto al trabajo cuando emigra a otro país ajeno al propio. Ese fue mi caso, y aunque era hábil en cuanto a mi profesión, me fue difícil obtener tanto trabajo como a mí me hubiera gustado. A pesar de ello, lograba ganar lo suficiente para mantenernos, viviendo siempre de una forma sencilla. A mi Hijo le inculqué el gozo por el trabajo, y la forma en que el alma glorifica grandemente a Dios a través de él. Trabajé ardua y constantemente, y siempre fui escrupulosamente honesto y justo. Mi reputación era sólida; se me conocía como un

hombre justo tanto en mi profesión como en mi persona. Comprendí que mi responsabilidad con Jesús era muy importante para el Reino, pues se me había concedido el deber de acompañarlo durante su valiosa infancia. Debo decirles que Jesús, en realidad, no necesitaba de ninguna corrección porque era un niño sumamente dulce y hermoso; su gran bondad hacía que mis ojos se llenaran de lágrimas y, en ocasiones, varias veces al día. Realmente Él era un gran ejemplo para mí. Dicho esto, sin embargo, yo también traté de ser un ejemplo para Él, como también lo deben ser ustedes para sus hijos. Si bien es cierto que ustedes no fueron llamados para acompañar a Jesús a lo largo de su infancia, también es cierto que sus hijos, como seres humanos, son igualmente valiosos, y ustedes deben comprender que todas y cada una de las pequeñas almas tiene en sí el mismo e infinito valor para el Reino. Todos los días y a cada instante, se les concede una oportunidad para enseñar a sus hijos cómo se debe comportar un acompañante de Dios y de su Reino.

Si se me permitiese, podría escribir muchas páginas sobre la santidad de María, la Madre de Cristo. ¿Pueden acaso imaginar este honor mío? Se me dio la función de la paternidad teniendo a María como compañera. Les diré brevemente que María fue la mujer más amable, gentil y humilde que Dios haya

creado. Sin embargo no se debe asumir que estas virtudes simplemente se le concedieron o que fue tarea fácil para ella: ese no fue el caso. María se sacrificaba todos los días practicando estas virtudes, constituyendo para mí otra causa constante de un gran ejemplo. ¿Cómo podría ser sino un hombre virtuoso viviendo con estas dos criaturas celestiales? Padres: mío es el honor de instruirlos en la forma en que deberán guiar a sus familias hacia Cristo. Agradezcan a nuestro amoroso Padre celestial por esta gracia tan bella que ha permitido. Tomen estas palabras con humildad y gran reverencia, y Él, el Dios de toda la creación, concederá paz y alegría a sus familias que pueden llegar a ser otra fuente de santidad, como lo fuimos nosotros. Yo les enseñaré cómo. Recuerden que en el cielo cuentan con una ayuda sin límites. No se desanimen si su familia está luchando en contra de las actuales influencias del mundo. Juntos nos iremos acercando más al ejemplo que nuestra pequeña y Sagrada Familia les ha puesto. Todo está bien; comencemos.

15 de Junio, 2004

San José se dirige a los padres

Padres del mundo, escuchen atentamente mis palabras: les pido que comprendan que se les pedirá cuentas de su responsabilidad como padres. En términos generales, un padre debe permanecer con sus hijos, aunque hay casos diferentes en que las circunstancias están fuera de su control y no le permiten esa posibilidad. No obstante, me dirijo a la mayoría de los padres en este tiempo: sus hijos constituyen su tesoro y, en gran medida, también su salvación, ya que mediante su paternidad obtendrán las mayores gracias. Comenzaré dándoles el consejo más fundamental: para que puedan educar a sus hijos adecuadamente, es preciso que estén con ellos. Muchos de los padres de hoy en día consideran que su rol es simplemente como de quien provee, pensando que en tanto velen por las necesidades materiales de sus hijos, ya están cumpliendo con sus obligaciones. Padres: bien saben que las cosas no son así. Proporcionar a sus hijos con lo materialmente necesario, es únicamente uno de los aspectos de su deber como padres; es decir, acepten que, en términos generales, si no se encuentran trabajando, entonces deben estar con su familia. Los hijos aprenden en función de la observación y los ejemplos que se les ponen; si ustedes no están con ellos,

si no los acompañan, entonces no aprenden como debieran. Acompañen a sus hijos, padres; no necesitan más que poner un ejemplo tranquilo, ocupándose de sus deberes en casa y permitiendo que los niños los observen en sus propias ocupaciones. Otra de las corrientes actuales que preocupa al cielo, es la pureza. Padres: los niños deben aprender la gran importancia de ser puros. ¿Lo están aprendiendo de ustedes? Lo aprenderán al observar el tipo de entretenimientos o diversiones en las que ustedes participan. ¿Cómo están reaccionando ustedes a los espectáculos de televisión que muestran acciones y situaciones impuras? Padres, para ustedes estas son cosas inaceptables, por lo tanto no deben ver programas de televisión que muestren pecados mortales, y por supuesto que sus hijos tampoco. Eso, queridos hombres, es una profunda verdad, y si están permitiendo que sus hijos vean en la televisión conductas pecaminosas, de hecho se las están enseñando a sus hijos; comprendan, pues, que al no oponerse a este tipo de acciones, les están enseñando a sus hijos que en realidad son aceptables. Es imprescindible que pongan un alto. Cuando rechacen un programa de contenido anti cristiano o inmoral, deben aprovechar la oportunidad para explicarles a sus hijos porqué lo están rechazando y porqué no es cristiano. ¿Comprenden?. Si les surgen dudas, deben pedirme que los ayude en este sentido porque los hoga-

res están siendo constantemente contaminados de esta manera. Esas formas de entretenimiento no son adecuadas para ustedes, queridos hombres de Dios. ¿No es verdad que desean venir al cielo? En ese caso, su preparación comienza en la tierra, y lo pueden lograr pasando tiempo con sus hijos en actividades puras, y haciendo cosas juntos que no ofendan a Dios, porque serán responsables de cada palabra que le digan a sus hijos. Ahora bien, Dios no espera que sean perfectos, no teman, y claro está que cometerán errores; es comprensible y serán perdonados. Pero en sus hogares no han de permitir ciertos patrones de entretenimiento o diversión que sean inaceptables para el cielo. Consideren en todo momento lo que diría Jesús acerca de algún entretenimiento porque, si han de saber algo, es que Jesús está con ustedes en cada momento, y si están conscientes de esa presencia, podrán discernir todos sus actos y actividades basándose en los estándares de Jesús. Yo los ayudaré a escapar de aquellos malos hábitos que se hayan apoderado de su vida. Alegres y valientes, juntos purificaremos su vida.

16 de Junio, 2004

San José se dirige a los padres

Queridos padres del mundo: deben escuchar mi voz. Me dirijo a ustedes con amabilidad y preocupación, porque nosotros que estamos en el cielo observamos los eventos del mundo y queremos ayudarlos. Cuando escuchamos sus oraciones, de inmediato intercedemos por ustedes para que de ese modo se utilicen todas las gracias que les están disponibles. Permite, querido padre, que te ayudemos a examinar el papel que estás desempeñando con tus hijos y te asegures de que estás cumpliendo con tu deber como Dios quiere. Para ello, puedes hacer una evaluación de tus deberes comparándote conmigo, José, la cabeza de la Sagrada Familia; no lo hagas comparándote con un alma que no esté siguiendo a Dios. Esta oportunidad también te servirá para hacer una evaluación de quiénes son tus compañeros: ¿son verdaderos seguidores de Cristo? ¿te alientan a que seas un buen padre y esposo? ¿lo son ellos mismos? Querido hombre: si tus compañeros o amigos no cumplen con su responsabilidad como padres y esposos, te resultará difícil sustraerte a su influencia, ya que en este tiempo serán muchos los que te alienten a que te pongas en primer plano. Con toda la seriedad del caso, hoy te digo que no debes hacerlo, porque tu

esposa y tus hijos han de ir siempre en primer lugar. Tu deber es guiar a tu familia hacia el cielo en donde los primeros serán los últimos. Considerate a ti mismo como un servidor de tu familia y así no perderás mucho tiempo meditando de qué manera te gustaría seguir al mundo. Los tiempos que están viviendo son de una gran oscuridad, y les hablo con la verdad para que sepan que es sumamente crítico que su familia sea conducida a salvo a través de estos tiempos. Lo llevarán a cabo con éxito valiéndose de la ayuda celestial; pero para que puedan obtenerla, es preciso que la pidan; y para pedirla, es imprescindible que se pongan en oración, de otro modo no verán la necesidad de orar porque estarán muy ocupados escabulléndose entre un día y el siguiente, repitiéndose a sí mismos que no hay ningún problema, que todo está bien porque lo que ustedes hacen es lo mismo que hacen todos los demás. Padres: pónganse como norma pasar un rato en calma y en silencio en sus hogares, siempre que esto sea posible, para que los hijos que están bajo su cuidado sientan la confianza de acudir a ustedes llevándoles sus pequeñas dificultades y temores. Procuren, pues, estar disponibles para ellos, tomando un tiempo para sentarse con tranquilidad—y frecuentemente—o simplemente trabajando en silencio. No hay necesidad, queridos hombres, de que se distraigan constantemente con el ruido que embota y enajena su alma, evitando

que Dios pueda encontrar descanso allí. En el silencio, el alma se encuentra tranquila y su Dios puede tomar posesión y comunicarse con ustedes. Entonces Dios les inspirará a que hagan su voluntad en medio de sus vidas, permitiéndoles tener una perspectiva mucho más amplia de su vida y su familia, que la que tienen, que es necesariamente mucho más pequeña. Si la perspectiva que tienen a largo plazo vislumbra lo celestial y el servicio a Dios, podrán comprender por qué deberán vivir cada momento de una forma diferente. Mantengan su mirada puesta en las cosas del cielo, tanto para ustedes como para su familia, y verán cómo su perspectiva empieza a cambiar poco a poco en una cosa y en otra. Esto es un proceso y pueden sentirse confiados de que las cosas no habrán de cambiar de un día para otro, especialmente si han perdido demasiado tiempo en el mundo o practicando hábitos malos. Sin embargo, cambiará, y gradualmente irán percibiendo su hogar de manera diferente. Anhelarán la santidad para cada una de las almas que conforman su familia, destinadas para acompañarlos durante su camino por la vida; su desarrollo espiritual lo considerarán como algo prioritario. Queridos hombres creados por Dios: esta es su tarea, el rol que les ha tocado desempeñar. Ustedes, en sociedad con sus esposas, deberán pastorear a sus pequeños a través de su infancia para que puedan crecer

fuertes en el servicio del Reino. Sean valientes y permitan que yo, José, les muestre cómo hacerlo.

17 de Junio, 2004

San José se dirige a los padres

Queridos hijos de Dios: ser padres es un gran honor; deben darle el lugar que merece. Nuestro Dios, al permitirles que formen y eduquen a un niño, ha puesto en ustedes un alto grado de confianza. No quieran decepcionarlo. Deben escucharlo a Él para que los dirija en lo que ellos habrán de necesitar para que obtengan la mejor preparación posible en la vida, y en virtud de cada alma es única, lo que funciona con uno, no funcionará con los demás. Es necesario considerar profundamente cuál sería la mejor forma de acercarse a cada hijo según sus propias características. Padres, ¿en qué momento le dan a la formación de sus hijos esta consideración? Es preciso que todos los días le dediquen un tiempo a pensar en sus hijos y en lo que ellos necesitan. Es importante, por supuesto, que se les alimente y vista, pero no en exceso. Es importante que tengan un techo, y de ser posible, educación, pero más que nada en lo que deseo hacer hincapié, padres del mundo, es que sus hijos necesitan de su amor; al igual que todo lo demás. Por sobre todas las cosas, los hijos necesitan saber que su padre los ama y los considera valiosos, y de acuerdo con sus actos, ellos sabrán lo que ustedes sienten por ellos. Si han de corregir a un niño, háganlo

amablemente, con amor, y si el pequeño los hace enojar, recuerden que ustedes también alguna vez fueron niños y cometieron errores similares. No atemoricen a sus hijos, padres, eso no es amor, sino más bien lo opuesto. Se entiende que un hijo debe respetar a su padre, y éste no debe tolerar comportamientos que no sean bien acogidos en el Reino; no obstante, cuenten con que tendrán cierto tipo de malos comportamientos; ustedes deberán corregirlos gentilmente. Muchas veces los padres cometen el error de creer que su función primordial para con sus hijos es de carácter disciplinar, y eso es un error. La función principal que tiene un padre es amar a sus hijos; en seguida, ponerles un buen ejemplo que puedan ellos imitar y que tenga como resultado la eternidad celestial. ¿Lo están haciendo así, queridos hombres? Vigilen y examinen su propio comportamiento y asegúrense de que sus hijos no estén copiando alguna mala conducta que ven en ustedes. Esto es sumamente importante; pongan atención. Los amo tiernamente, hombres del mundo; comprendo las malas influencias contra las que luchan; por esa razón deben hacer un espacio para estar en oración y no en diversiones. Su Jesús quiere ayudarlos y quiere que ustedes lo ayuden a Él. El tiempo que se vive es muy oscuro para la humanidad, porque muchos le han dicho no a Dios y a vivir en santidad. Si tú eres uno de ellos, hoy mismo dile a Jesús que estás dispuesto a cambiar y

que quieres que Él te ayude. Te digo sinceramente que Jesús te pondrá todo al alcance de la mano si estás dispuesto a cambiar; te perdonará todos tus pecados; mitigará cualquier daño que haya causado en tus hijos la negligencia. En resumen, Jesús resolverá tus problemas, pero debes estar con Él en silencio. Padres: que la parte más importante de su día sea el momento de oración. Será la única manera en que puedan discernir lo que Jesús requiere de ustedes con respecto a su vida y su forma de educar. El cielo comprende sus presiones por ganarse la vida y sostener a sus familias, y respeta este tipo de cosas porque fue el cielo mismo quien así dispuso que fuera su vida. Por ello es necesario que pidan constantemente al cielo que los guíe en estos asuntos, así como en los espirituales. Escucharemos sus oraciones y los ayudaremos, pero ahora deben ser la cabeza de su familia e imponer el hábito del respeto por Dios.

18 de Junio, 2004

San José se dirige a los padres

Hoy, nuevamente les hago un llamado a los padres. Queridos hombres: deben enfrentar sus errores sin ningún temor. Examinen conmigo la forma en que están viviendo: ¿están viviendo para Dios? Si Dios te llamara hoy mismo al cielo ¿podrías descansar en paz, satisfecho de haber aceptado con dignidad tu vocación de esposo y padre? Como seres humanos creados por Dios, estamos todos sujetos a su tiempo; cuando Él decreta que tu tiempo en la tierra se ha terminado, se terminó, y no habrá segundas oportunidades ni para tu vida, ni para tu paternidad. En la medida en que tus hijos van creciendo, la oportunidad que tienes para influenciarlos va disminuyendo, y aunque se puede hacer mucho más con los niños que con los adultos, nunca te des por vencido intentando ponerles un buen ejemplo y tratando de ayudarlos para que vayan por el camino que conduce directamente al cielo. Pueden ver, queridos hombres, la razón por la que es preciso cual aprovechen la oportunidad de moldear a sus hijos cuando éstos aún son pequeños. En la tierra, son muchas las almas que creen tener derecho a relajarse cómoda y largamente, y que tienen mucho tiempo para seguir jugando. Les digo de la manera más solemne, que el tiempo de juego es

únicamente para los niños. Si eres un adulto, preocúpate por servir a Cristo, y no por buscar tu propio entretenimiento, Si dedicas un tiempo para hacer oración en silencio, contemplando a Jesús y lo que hizo por ti, comprenderás lo que te está pidiendo que hagas por Él. Es muy sencillo, lo sé, pero les puedo asegurar que son pocos los hombres que le dedican a Cristo ese tiempo para que Él pueda trabajar en sus almas, y por ello es que el mundo ha alcanzado tal nivel de oscuridad en la actualidad. Históricamente, el hombre se negaba a cometer pecados. Sin embargo, hoy en día, el hombre comete pecados libremente. Esto es causa de sufrimiento en los niños, porque si el hombre accede a pecar, está negando su vocación. Mi querido amigo: no puedes vivir de dos maneras, así es que debes tomar una opción; opta por Dios. No hay futuro ni para ti ni para tu familia si eliges la oscuridad. No subestimes el poder de Dios para ayudar a un alma que busca la bondad: Él te ayudará.

Quiero hablarles de cómo traté a María, mi esposa en la tierra. A María siempre la traté con la mayor dignidad y respeto. Siempre que pude intenté ayudarla, y estuve pendiente en todo momento de su comodidad y felicidad. No estaba en posibilidades de ofrecerle riquezas, y a veces nos vimos forzados a seguir nuestro camino con carencias, subsistiendo con apenas lo necesario. Ella no se quejaba, y yo no

me quejaba contra Dios por habernos puesto en tiempos de prueba. Humildemente, confiaba mi pequeña familia al cuidado de Dios, de mi parte haciendo todo lo mejor posible para proveerles de lo necesario. Queridos hombres del mundo: cualquiera que sea su circunstancia, hay quienes tienen muchas más necesidades que ustedes, y deben sentirse satisfechos con lo que Dios les ha dado. Recuerden que siempre habrá quienes tengan más, y quienes tengan menos. Alaben a Dios en todo, que el cielo se encargará de lo demás. Cuando les inquieten las cosas materiales, consideren lo que pasaría si tuvieran que vérselas con mucho menos de lo que poseen ahora. ¿Morirían acaso de hambre? Reflexionen: piensen qué es lo que en realidad necesita su cuerpo para sobrevivir, y creo que se darán cuenta que todas esas cosas se les han proporcionado. Podría llegar el día en que no tengan tantas posesiones como las que tienen ahora, y entonces cómo sacudirán la cabeza por haberse quejado en el pasado. ¿Entienden lo que quiero decirles? No quieran tener más; deseen ser más felices con menos. Oren de este modo y Dios los ayudará a que se den cuenta de que no necesitan todas esas cosas de las que se han rodeado; esas cosas son únicamente una distracción. Sus familias no son más felices que las que menos tienen, y lo digo por experiencia: en la tierra fuimos muy felices y teníamos muy poco. Manténganse en la

perspectiva celestial y no sentirán la necesidad de tener más.

19 de Junio, 2004 San José se dirige a los padres

Queridos hombres destinados para servir a Dios: les pido que consideren que la tarea que deben poner en primer lugar es servir a su familia. En verdad les digo que cuidar a su esposa y a sus hijos es su sagrado deber, y todo el cielo los ayudará para que puedan hacer de esto su prioridad. El amor de Dios fluirá a través de ustedes haciendo que Él sea el líder de su familia. ¿Les gustaría? Observen más de cerca a su familia, su hogar y determinen si eso es lo que está sucediendo; si es así, todo estará bien y entonces los que estamos en el cielo podremos continuar trabajando con ustedes conduciendo a su familia por estos tiempos difíciles. En caso negativo, es hora de que comprendan que hay trabajo por hacer en sus vidas. La mayoría de los hombres en el mundo de hoy le dedican poco a este tipo de trabajo; no deben desanimarse cuando vean que hay ciertas cosas que deben ser eliminadas de sus vidas; muéstrense valientes y firmes y llegarán a saber cuál es la voluntad de Dios para ustedes. Queridos hombres, ustedes fueron creados por Dios para servir durante este tiempo, y Dios necesita de su servicio. Ahora Dios está llamando a todos sus hijos pidiéndoles que hagan a un lado sus deseos mundanos en favor de los celestiales. Diríjanse

hacia el camino más corto que lleva al cielo y no lo vuelvan a dejar; yo se los pido, pues su dicha será muy grande por haber servido por un lapso tan tiempo. Estos tiempos no son ordinarios, mi querido amigo; son tiempos extraordinarios en los que la mayor ayuda celestial está a la disposición de todos los servidores de Dios. Den gracias a Dios y no permitan que la ansiedad los perturbe; Jesús es bueno con todos. Si tan sólo conocieran un poquito de cuán insondable es su misericordia y amor por ustedes, no habría necesidad en lo absoluto de decir palabra alguna; pero el pecado ha oscurecido a las almas que están en el mundo, distrayéndolas y destruyendo por completo su visión del cielo, tan es así, que son pocos los que en la tierra son alegres y son muchas las almas que vagan en medio de la desesperación. Es preciso, pues, que ustedes no caigan en lo mismo, ya que son hijos del Reino que han de caminar alegremente. Yo les mostraré cuál es el camino que conduce a la alegría. Como hombres de Dios, tienen el derecho de tener la mayor dignidad posible; y esa dignidad les viene de vivir una vida con un propósito, en unión con Jesús. Cuando quieras saber cuál es su voluntad, no mires más allá de tu familia, y encontrarás tu camino a la salvación. Únete a nosotros, la armada que combatirá contra las fuerzas del mal. Somos valientes y leales a nuestro Rey, Jesucristo, quien nos ha de proporcionar todo lo que

hemos de requerir para esta batalla. Cristo Jesús tiene para ti una misión en particular; siéntate en silencio con Él y pídele que te la revele. Yo, José, me encuentro en una posición muy cercana al Salvador; intercederé por ti para ayudarte a eliminar el pecado en tu vida y que recobres el justo nivel de santidad según el rol que tienes en el cielo. Que la paz te acompañe en todo lo que hagas, y no dudes en responderle sí a Dios.

Tercera Parte:
Jesús se dirige a los Niños

2 de Agosto, 2004

Jesús

Mis siervos deben recordar que el pecado es un error intencional, y no se deben confundir con los errores involuntarios, como sería tirar un vaso. Los niños pequeños frecuentemente obedecen a sus impulsos y cometen pequeñas transgresiones, como sería el caso de pegarle a otra persona. Junto con Nuestra Santa Madre, haré referencia a estos actos como errores, que serán aceptables siempre y cuando se refieran a las acciones de los niños. Los actos deliberados de maldad, cometidos por otros niños o por los adultos, se deben tratar como pecados, que siempre serán perdonables.

Oraciones para niños

- Jesús, perdónalos
- Mamá María, ayúdame a ser bueno
- Dios del cielo, tú eres el Creador de todas las cosas, te pido que envíes tus gracias sobre nuestro mundo.
- Jesús, te amo
- Jesús, te ofrezco mi día

21 de Junio, 2003
Jesús se dirige a los niños

Queridos pequeños de la tierra: cuánto los amo. Cada uno de ustedes fue creado por Dios Padre con la mayor de las ternuras. En verdad les digo que a los ojos del cielo, ustedes son perfectos. Yo soy Jesús, y estoy en el cielo con el Padre; y porque soy Dios y vengo de Dios, puedo hacer cualquier cosa. Yo Soy muy poderoso, queridos hijos, pero a Mí no Me gusta presumir, y por eso no utilizo Mis poderes en tonterías. Yo uso Mis poderes en cosas importantes para ayudar a la gente. Una forma en que utilizo Mis poderes, es haciendo que la gente sea feliz cuando está triste o preocupada. ¿Te sientes triste o preocupado, hijo? Si lo estás, debes venir a Mí, y Yo haré que te vuelvas a sentir feliz. Es importante que sepas cómo puedes venir a Mí, así es que te lo voy a decir: cuando quieras acudir a Mí, tu Jesús, y contarme tus problemas, debes rezar; hay muchas formas de rezar y todas son perfectas. Una forma de rezar es que cierres tus ojos y platiques conmigo en silencio en tu cabeza. Te preguntarás cómo podré escucharte si estás hablando en silencio; esa es parte de Mi magia, querido y pequeño hijo. Cuando

quieras hablar conmigo, con tu Jesús, que es tu mejor amigo, puedes hablarme a cualquier hora, en cualquier lugar; Yo te escucharé. Escucharé con gran atención lo que te duele, te preocupa, o tus problemas; Yo te ayudaré. Tú no me verás, pero Yo estaré allí. Como ya te lo he dicho, estoy en el cielo, sí, pero también estoy en todas partes de la tierra; en cualquier lugar donde tú estés, también estaré yo. Así es que si estás jugando, allí estoy; si estás comiendo, estoy allí; cuando en la noche te vas a dormir, Yo estoy contigo; nunca estarás en algún lugar en donde Yo no esté. Soy tu amigo invisible y jamás me alejo de ti. Dime todo lo que te asusta o te inquieta, porque Yo te amo y quiero saberlo; te puedo ayudar con muchos problemas. Sabrás que estoy contigo porque después de que hayas hablado conmigo, te sentirás un poco mejor: esa es mi magia. Debes confiar en Mí para todo, porque Yo te amo muchísimo y sé que eres perfecto. Te voy a contar un poco de Mí para que sepas que tienes un amigo invisible sumamente poderoso.

22 de Junio, 2004

Jesús se dirige a los niños

Estoy con ustedes, queridos niños del mundo; estoy con ustedes en todas partes. No teman porque Yo Soy todopoderoso y soy su amigo. Ustedes ya comprenden que cuando su misión en este mundo haya terminado, vendrán a Mi casa, y que Mi casa está en el cielo; les he preparado un hermoso lugar en donde vivirán muy felices con toda la gente que aman en la tierra. El cielo es el lugar más bello que se puedan imaginar: tiene lagos y arroyos muy hermosos en donde podrán jugar. En el cielo nunca tendrán hambre o miedo, porque allí no hay maldad; en el cielo nadie les hará daño, tendrán muchos amigos y nunca se volverán a enfermar. El cielo es el lugar perfecto donde vivirán; lugar que está lleno de todos Mis amigos porque Yo Soy Jesús, y soy Dios. ¿Quieren venir al cielo? Aquí serán bien recibidos, Mis queridos y pequeños hijos, porque los amo. Los estaré esperando; y cuando termine su tiempo de estar en la tierra, los llevaré al cielo. ¡Qué día tan feliz será ese! Ustedes estarán felices porque vendrán a este hermoso lugar, y Yo estaré feliz porque estaré con ustedes para siempre. Todos los que habitan en el

cielo se sentirán también felices, porque ya desde ahora los quieren mucho y los esperarán cuando a ustedes les toque venir y estar con ellos; hay tantas cosas que les quieren mostrar y decir. . . . En el cielo se van a divertir mucho, pequeños niños. Es posible que en algunas ocasiones en que ustedes se sientan tristes o con miedo en la tierra Me digan: “Jesús, ven y llévame al cielo ahora.” Pero eso no lo podré hacer, querido pequeño de Mi Corazón, hasta que llegue el momento, porque deberás primero esperar a que termine tu tiempo en la tierra; Yo Soy el único que sabe cuándo terminará tu vida y Mi trabajo será venir por ti. Pero no te preocupes, porque vendré por ti en el mismo instante en que hayas terminado con tu trabajo. Mira: los que están aquí en el cielo, que son Mis amigos, Me ayudaron mientras estuvieron en la tierra; Yo Soy su Jesús y ahora necesito que todos Mis amigos me ayuden. Pronto te diré cuál será tu trabajo, para que sepas que tú también Me puedes ayudar.

23 de Junio, 2004

Jesús se dirige a los niños

Ya les he contado un poco sobre el cielo, en donde estarán felices y donde estará su verdadero hogar. Ahora quiero decirles cómo Me pueden ayudar: Yo Soy parte de una familia, como también lo son ustedes: somos parte de la misma familia; es una familia mucho más grande que la que tienen ahora en la tierra, porque esta familia que es más grande, incluye a toda la gente. Quiero que toda esa gente venga a Mi casa en el cielo cuando termine su misión en la tierra, pero algunos necesitarán ayuda porque no están haciendo muchos esfuerzos por ser buenos. ¿Tú estás tratando de ser bueno? Pues entonces esa es la primer forma en la que necesito que Me ayudes: Yo, tu Jesús, te estoy pidiendo que hagas todo lo posible por ser bueno. Cuando intentas ser bueno, es como si me estuvieras dando un regalo; ¿te gustaría darle un regalo a tu Jesús? Pues sólo tienes que hacer tu mejor esfuerzo por ser un buen niño o niña, y con eso ya Me harás muy feliz. Yo puedo usar tu regalo y convertirlo en perdón para alguien que está cometiendo errores. Tú también cometerás errores algunas veces, y así podrás comprender

que a veces resulta difícil ser bueno. Pero Yo te perdono todos los errores que hayas hecho, y te perdonaré todos los errores que hagas en el futuro. Yo quisiera perdonarlos a todos por sus errores, pero algunas personas no quieren pedir perdón. Verás, Mi pequeño amigo, todo lo que necesita un alma para poder venir al cielo, es tratar de ser bueno, y si han cometido algún error, pedir perdón; y aunque una persona haya cometido errores terribles, Yo también los perdono, pero siempre y cuando vengan y Me pidan perdón, de la misma forma en que tú pides perdón cuando lastimas a alguien. Tratar de ser bueno mientras estás en la tierra, es lo mismo que cumplir con tu trabajo para tu familia del cielo. Ahora te diré otra manera en la que Me puedes ayudar: debes decir muchas veces, “Jesús, perdónalos.” No necesitas decirlo en voz alta si no quieres, lo puedes decir en tu cabeza, porque recuerda que te dije que puedo escuchar cuando hablas aún cuando estés en silencio; si tú dices, “Jesús, perdónalos,” Yo puedo salvar a mucha gente y traerlos al cielo. Quiero que todos estén en el cielo y eso Me ayudará mucho: ¿harás eso por Mí? Tú eres Mi amigo y Yo Soy tu amigo, y te daré una recompensa muy grande por haberme ayudado, y te daré muchos

regalos cuando vengas al cielo. Gracias, querido amigo; Yo Soy tu Jesús y te doy las gracias.

24 de Junio, 2004

Jesús se dirige a los niños

Queridos niños del mundo: Me siento feliz de hablar con ustedes porque son tan valiosos para Mí que pienso en ustedes todos los días durante todo el día. Los veo cuando están tristes y cuánto desearía que hablaran conmigo para que se sintieran mejor. Siempre estaré cerca de ustedes; por lo tanto, pueden hablar conmigo siempre que lo deseen. Lo más importante es que nunca olviden que Yo estoy allí con ustedes; también hay otras dos cosas muy importantes que deben recordar: una, es que los amo a todos aún cuando cometan errores; no piensen que dejo de amar a una persona porque hace algo que no debe hacer; la sigo amando igual y a ustedes también los sigo amando a pesar de que hagan algo que no deben de hacer. La segunda cosa que deben recordar siempre es que pueden hablar conmigo cuando cometan un error; vengan a Mí de prisa cuando hayan hecho algo malo. Si vienes a Mí, pequeño, puedo hacer que te sientas mejor y perdonarte de inmediato; así no te sentirás triste por dentro y no cometerás más errores porque te sientes mal. Eso puede pasar, tanto con los adultos

como con los niños, y por eso debes recordar que tu Jesús te ama siempre, aún cuando cometas errores; y también recuerda que si cometes un error, de inmediato debes platicar conmigo. Cuéntame el error que tuviste y dime que lo sientes mucho; entonces Yo te ayudaré a no volver a cometer errores. Como verás, hermoso hijo Mío, Yo te puedo ayudar en todo y por eso pídemme que te ayude; puedes estar seguro de que lo haré.

25 de Junio, 2004

Jesús se dirige a los niños

Queridos hijos Míos: quiero que Me conozcan. Yo los conozco perfectamente; Yo sé lo que los hace felices y sé lo que les da miedo. Yo Soy su Jesús y soy su Dios. Ustedes habrán escuchado muchas historias sobre reyes. Bueno, pues Yo Soy el Rey más grandioso que existe, porque soy el Rey de todas las personas. La mayoría de las historias que han escuchado no son verdaderas, porque hablan de reyes imaginarios. Querido hijo: Yo Soy real; Mi historia es una historia real, y puedes creer en todo lo que te digo: estoy realmente contigo y nunca te dejaré; y al final de tu vida vendré por ti para traerte al cielo. Alégrate, pequeñito, tu Jesús te ama con muchísima ternura. Hoy quiero hablarte de las diferentes partes de las que estás formado. Tienes dos partes: un cuerpo y un alma; tu cuerpo carga con tu alma, porque tu alma está dentro de tu cuerpo. El cuerpo, que son tus brazos, piernas y todo lo demás, es la parte que puedes ver, la exterior; el alma es la parte invisible, no la puedes ver -como a Mí tampoco- pero allí está. Tu alma es muy hermosa, y Yo estoy en tu alma. Para que tu cuerpo se sienta fuerte y pueda crecer;

intenta comer bien siempre. Bueno, exactamente lo mismo pasa con tu alma: debes hacer el intento, siempre, de rezar, porque esa es la forma en que alimentas tu alma. Todas las veces que hablas conmigo en la oración, tu alma se está fortaleciendo y está creciendo; pero si jamás hablas conmigo, tu alma se enfermará y se pondrá débil. ¿Y cómo sabrás que tu alma está enferma? Te lo voy a decir: sabrás que tu alma está enferma cuando te sientas triste, y Yo no quiero que estés triste, que no seas feliz. Hay mucha gente que tiene sus cuerpos muy enfermos, pero por dentro están contentos, y eso es porque tienen un alma muy sana. Cuando tu cuerpo muera, como pasa con todos, ése será el momento en que tu alma empezará a vivir, y entonces tu alma se vendrá conmigo al cielo. Al final de tu vida, tu alma es la que vendré a recoger. Mientras estés en la tierra, vivirás adentro de un cuerpo, pero jamás te olvides que tienes que alimentar tu alma para que esté hermosa y fuerte, porque sólo un alma hermosa y fuerte te podrá llevar directo al cielo. Platica conmigo muchas veces, Mi querido hijo; platicar conmigo es hacer oración, y eso hará que tu alma crezca muy fuerte.

26 de Junio, 2004

Jesús se dirige a los niños

Pequeñitos Míos: El deseo más grande que tengo es que siempre estén cerca de Mí. No quiero que vivan su vida pensando que Jesús no está allí con ustedes, y que Jesús no los ama. Siempre acuérdense de Mí y recuerden que los amo. Querido hijo, Yo te ayudaré; te ayudaré de muchas formas. Quizás algunas veces estarás con gente que no Me ama; en ese caso, debes orar por ellos; pídemme que los ayude y lo haré. Si tú eres Mi amigo, tendrás un gran poder, porque Me podrás pedir que haga cosas y Yo las haré, siempre y cuando me pidas que ayude a los demás. Cree en Mí, querido pequeño. Me duele mucho y hiere Mis sentimientos que tan poca gente crea en Mí o hable conmigo; algunas personas prefieren tener muchas cosas materiales a ser mis amigas. Yo sé que a ti te encanta tener juguetes; Yo también quiero que los tengas porque para ti es bueno que juegues; pero no Me gusta que tengas demasiados juguetes, y no Me gusta que guardes todos tus juguetes solamente para ti, y que no dejes que otros jueguen contigo; comparte tus juguetes y Yo Me sentiré feliz. Si no tienes muchos juguetes, sé feliz, pequeño,

porque en el cielo tendrás todos los juguetes que tú quieras; en el cielo tendrás todo lo que deseas. La mayoría de las veces es mejor que no tengas muchas cosas en la tierra, porque entonces no tienes la tentación de ser egoísta o envidioso. La gente se vuelve egoísta y envidiosa cuando quiere tener muchas cosas y todas las guardan para ellos mismos. Yo les regalé el mundo donde viven: les regalé las nubes, el sol, el agua, los árboles, el pasto...todas estas cosas vienen de Mí porque Yo fui quien las hizo. De vez en cuando haz el intento de regalar algo e imagínate que Me lo das a Mí; si tú Me regalas algo, querido hijo, te daré muchos premios por haberme regalado algo, y te daré muchas cosas más cuando llegues al cielo. Comparte siempre; para ti eso es algo bueno y a Mí Me hace muy feliz. Te amo de una manera perfecta; siempre te amaré de la manera más perfecta. Yo Soy tu amigo; soy Jesús.

**Cuarta Parte:
Maria, Nuestra Santa Madre,
se dirige a los Niños**

29 de Junio, 2004
María, Nuestra Santa Madre,
se dirige a los niños

Pequeños muy queridos: Yo soy María, su Madre celestial. Soy la Madre de Jesús y también la Madre de todos los pueblos. Quiero hablarles sobre Jesús porque es muy importante que sepan acerca de Él. Verán, mis queridos pequeñitos: Jesús los ama muchísimo; Él quiere que todos ustedes estén a salvo en el cielo, porque ése es su verdadero hogar, el lugar donde vivirán para siempre. Muchas almas que están en la tierra se olvidan del cielo, y piensan que la tierra es su único hogar: eso no es verdad, y si ustedes creen que la tierra es su único hogar, no intentarán ganarse el cielo, y cometerán muchos errores, pero si siempre están pensando en el cielo y en cómo ser buenos para poder llegar allá, serán cada vez mejores y harán mejor las cosas, y Jesús se sentirá muy feliz. Yo soy su Madre celestial, y ayudo a que muchas almas lleguen al cielo. Pueden hablar conmigo al igual que con Jesús; yo les ayudaré con muchas cosas, pero especialmente les ayudaré a que conozcan a Jesús y que aprendan a amarlo. Yo soy la ayudante de Jesús ¿ven? y mi trabajo es llevarle almas a su presencia. Yo podré hacer esto por ustedes si ustedes quieren. Díganme simplemente: "Madre, ayúdame a ser bueno." Yo los escucharé al instante y los ayudaré. De esta forma saben que hay

alguien que los ama, que los comprende y que siempre está al pendiente de ustedes. Mi hermoso y pequeño niño: llámame muchas veces porque yo soy tu Madre celestial y te amo.

29 de Junio, 2004 María, Nuestra Santa Madre, se dirige a los niños

¡Qué dichosa me siento de estar hablando con ustedes de esta forma! Dios es muy bueno porque me permite hacerlo. Verán, queridos hijos, normalmente Dios no permite que la gente del cielo se comuniquen con la gente de la tierra. Dios lo está permitiendo ahora porque este es un tiempo especial. Durante este tiempo, el tiempo en que ustedes están en la tierra, el cielo está haciendo un trabajo especial. Hay muchas almas en la tierra que no comprenden que Dios está a cargo de todo; esas personas creen que ellas son las que están a cargo, y están tratando de ser mejores que Dios. Ese es un error que están cometiendo y deben cambiar. Toda la gente debe entender que Dios creó el mundo y a todas las personas que viven en el mundo. Dios permite que el sol brille; Dios permite que la lluvia caiga . . . si Dios no permitiera que estas cosas sucedieran, en un instante todo eso dejaría de ser. Siempre debemos dar gracias a Dios por haber hecho un mundo tan hermoso para nosotros. Cuando le das gracias a Dios por haber hecho este mundo y por haberte hecho a ti, Él se siente feliz y manda todavía más gracias sobre el mundo; las gracias son cosas buenas que caen del cielo, por eso deben unirse a mí, María, su Madre del cielo, y juntos le pediremos a Dios que envíe más gracias

del cielo a la tierra. ¿Lo harán? ¿Me ayudarán? Juntos diremos: "Dios del cielo, tú que eres el Creador de todas las cosas, te pedimos que envíes tus gracias sobre nuestro mundo." Les agradezco, queridos niños. Los amo mucho y los ayudaré en todo, y así como Jesús, yo también los escucho siempre; hablen conmigo muchas veces que estaré cerca de ustedes.

30 de Junio, 2004 María, Nuestra Santa Madre, se dirige a los niños

Queridos y pequeños hijos del cielo: su santa Madre los ama. Me siento tan feliz cuando los veo jugar y trabajar. Todos los que están en el cielo los observan y los ayudan cuando tienen problemas; alégrese al saber esto; llénense de felicidad con la idea de que Jesús también los ama y los observa extasiado, encantado. Ustedes son los pequeños tesoros del cielo, y sus oraciones son muy importantes para los que estamos aquí. Cuando un niño se comunica con el cielo, Dios Padre continuamente escucha con gran cuidado, porque las oraciones de los niños siempre consiguen más favores; sus oraciones, la mayoría de las veces, son más poderosas que las de los adultos, porque generalmente los niños son más puros. Ser puro es importante, pequeños: no usen malas palabras o vean cosas malas en la televisión, porque si lo hacen, su pureza sale huyendo de ustedes. La pureza significa que siempre están tratando de pensar en cosas buenas y alegres; piensen en mí, su Madre del cielo; y en Jesús, su Rey celestial; piensen también en todos los maravillosos santos que hay en el cielo. Los santos son gente que vivió en el mundo y que hicieron un buen trabajo para Jesús. Tú también puedes ser un santo, y eso es lo que quiero para ti: quiero que seas mi pequeño santo;

¿lo intentarás por mí? Yo te ayudaré recordándote en qué momento debes rezar; cuando pienses en mí, di una oración; cuando pienses en Jesús, di una oración; no tiene que ser una oración larga, puede ser simplemente: "Jesús, te amo." Esta es una buena oración que puedes decir y nos hará muy felices a Jesús y a mí. Yo estoy contigo, pequeño niño de mi corazón; siempre estoy contigo.

1 de Julio, 2004 María, Nuestra Santa Madre, se dirige a los niños

Queridísimos pequeñitos: Yo soy su Madre celestial y los amo. Quiero llevarlos con Jesús, y lo hago ayudándoles a comprender el gran amor que Jesús tiene por ustedes. Muchas almas piensan que Dios es alguien que está muy lejos y que está muy ocupado en los asuntos del cielo: eso no es verdad. Jesús es Dios, y Jesús está muy ocupado cuidando a las almas en la tierra. Jesús los ama de la manera más tierna; Jesús los ama tanto, que murió en la cruz por ustedes, y murió en la cruz para que las puertas del cielo pudieran abrirse para cada niño y niña que están en el mundo. Las puertas del cielo están abiertas para ti, pequeño hijo; estamos esperando que vengas al cielo para que puedas ser muy feliz para siempre. Quiero que sepas que todas las almas en la tierra cometen errores, y por esa razón es que Jesús eligió morir por todas ellas y también por ti, porque Él sabía que cometerías errores; Jesús quería asegurarse de que habría mucho perdón por todos y cada uno de los errores que cometieran todas las personas. Nunca te preocupes de tus errores; incluso los mas grandes santos cometieron muchos errores; únicamente pídele perdón a Jesús, y Él te perdonará el error que tuviste y lo olvidará. Algunas veces los niños creen que son malos porque han cometido

errores, y esto simplemente no es cierto. Yo soy su Madre celestial, puedo ver en el interior de su pequeño corazón, y veo que hay tanta bondad. Si pones tu mejor esfuerzo, podrás hacer cosas grandes por Jesús; ¿lo harás por mí? Trata de ser bueno y todo estará bien.

2 de Julio, 2004 María, Nuestra Santa Madre, se dirige a los niños

Queridos hijos: ustedes deben vivir para su Jesús. Cuando despierten en las mañanas, díganle a Jesús que lo aman, y díganle : "Jesús, te ofrezco mi día." Pequeños hijos: si ustedes hacen eso, entonces Jesús podrá tomar parte de su trabajo y sus juegos; de su tiempo para comer y dormir, y lo usará para traer al cielo a otras almas. ¿No les parece fácil? Como verán, pequeñitos míos, no es difícil complacer a Jesús; Él es amoroso y alegre, y quiere que ustedes sean amorosos y alegres; si hacen lo que les digo serán muy felices, porque cuando somos buenos somos felices. Nunca deben sentirse mal o estar tristes si ven que alguien no es bueno: sólo recen por esas personas y nosotros les ayudaremos; y aunque ustedes no vean cómo les ayudamos, creerán que lo vamos a hacer porque yo nunca les diría algo que no fuera verdad, y Jesús tampoco lo haría: nosotros sólo decimos la verdad. Ustedes también deben practicar decir sólo la verdad. A veces cometerán algunos errores, y es posible que en ocasiones se les olvide rezar; sólo díganle a Jesús que se les olvidó y hagan una pequeña oración; todo estará bien; todo estará bien. Si practican estas pequeñas cosas, luego se convertirán en buenos hábitos en ustedes y serán hermosos y pequeños santos celestiales; realmente es mucho más fácil

de lo que creen, mis preciosos hijos. Yo estoy con ustedes y los ayudaré en todo.

3 de Julio, 2004 María, Nuestra Santa Madre, se dirige a los niños

Mis queridos hijos: Me da mucho gusto ver que han estado escuchando atentamente las palabras que les hemos enviado desde el cielo. Ahora ya saben cómo ser buenos y cómo agradar a Jesús, y porque Jesús es Dios, Él lo sabe todo y sabe exactamente qué es lo mejor para ustedes. Es posible que algunas veces sientan que, después de haber rezado, su oración no fue respondida. Mi queridísimo y pequeño niño: Jesús hizo el mundo para ti, no pienses que no te daría todo lo que está en ese mundo, sólo que a veces, porque Jesús sabe todo, sabe que quizás estés pidiendo algo que será malo para ti; en ese caso, Jesús podría decirte que no; tú lo entiendes ¿verdad? Quizás estés pidiendo un automóvil color rojo, pero como eres demasiado pequeño para manejar, Jesús dirá no a esa petición que hiciste en la oración. Quiero que sepas que Jesús es el hombre más ingenioso e inteligente que haya vivido jamás; Él puede verlo todo y lo sabe todo porque Él es Dios; sus decisiones siempre son las decisiones correctas, así es que puedes confiar en Él para todo. Ahora quiero decirte otra forma en la que puedes agradar a Jesús: dígale esto: "Jesús, confío en ti. Jesús, confío en ti. Jesús, confío en ti." Si dices esto tres veces, esa es una de las oraciones más hermosas, y entonces empezará a

confiar mucho más en Él en todo; eso hará que te sientas seguro y feliz. Te amo tiernamente, mi querido y pequeño hijo. Pongo mis manos sobre ti para darte una bendición especial de protección. Trata de ser bueno que yo te ayudaré.

Dirección para Nuestros Tiempos Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey

El grupo busca la imitación de Jesucristo ofreciendo diariamente el trabajo y la vocación personal para obtener gracias por la conversión de los pecadores; en unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, los ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

La obligación básica de los Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey es la práctica de la fe católica, pero adicionalmente y en la medida de nuestras posibilidades, adoptamos las siguientes prácticas espirituales:

1. El ofrecimiento diario, el juramento de obediencia a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Firma: _____

Nombre: _____

Dirección _____

Ciudad: _____ Estado: _____

Código Postal: _____ País: _____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Todos los nombres se registran en el Libro
de los Apóstoles Laicos.

La intención de Ana es presentar al
Santo Padre Benedicto XVI un libro con los nombres
de los Apóstoles Laicos a nivel internacional.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas en a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo me ocuparé de los suyos: los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oración de Lealtad

Dios del cielo, te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio, dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios.

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Este libro es parte de una misión no lucrativa. Nuestro Señor quiere que estas palabras se difundan a nivel internacional, por lo que solicitamos amablemente su cooperación. En caso de que así lo desee, puede contactarnos a:

Direction for Our Times
P.O. Box 97
Oak Lawn, Illinois 60454
708-385-7755

Jesús continúa dictando mensajes para el mundo, que Ana recibe el primer día de cada mes. Si desea recibir los mensajes mensuales, favor de visitar nuestra página Web: www.directionforourtimes.com o llamando al TEL. 708-385-7755 (EUA) para incluirlo en la lista vía correo aéreo.

Este libro es parte de la serie *Instrucción para Nuestros Tiempos Revelaciones a “Ana,” Apóstol Laica*. Otros volúmenes en esta serie están disponibles en las oficinas de Dirección para Nuestros Tiempos e incluyen los siguientes:

Volumen Uno: Pensamientos sobre Espiritualidad

Volumen Dos: Conversaciones con el Corazón Eucarístico de Jesús

Volumen Tres: Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a sus Obispos, Sacerdotes y Religiosos

Volumen Cuatro: Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores

Volumen Cinco: Jesús, el Redentor

Volumen Seis: El Cielo se dirige a las Familias

Volumen Siete: Saludos Celestiales

Volumen Ocho: Descanso en el Corazón del Salvador

Volumen Nueve: Ángeles

Volumen Diez: Jesús se dirige a sus Apóstoles

